**Domingo 1º de Cuaresma A (01.03.2020): Mateo 4,1-11**

**La tentación sucede sólo en las neuronas.** Así lo escribo CONTIGO,

Ha llegado la Cuaresma y desde este primer domingo de ella y del mes de marzo hasta las fiestas eclesiales de después de Pascua allá por el mes de junio **nos podemos olvidar de leer textos seguidos** en nuestro Evangelio del año que es Mateo o en cualquier otro Evangelio. Así que andaremos de texto en texto como quien salta de piedra en piedra para no mojarse y acabar en la otra orilla de no se sabe dónde. ¿Le importa el Evangelio a las autoridades de la liturgia? Me lo pregunto tantas veces...Y siempre encuentro la misma respuesta: Creo que no.

En el primer domingo de esta Cuaresma, como en el de todas las demás, se nos lee el relato de las tentaciones de Jesús de Nazaret. Cada uno de los cuatro Evangelistas nos las cuenta a su manera. Y es curioso que este suceso tenga lugar después de la experiencia del encuentro de Jesús con Juan en el Jordán y en el Bautismo. Sin tener presente este contexto, ¿se pueden comprender las tentaciones? Incompleta e incorrectamente, sin ninguna duda.

A muchas personas les importará saber en qué lugar (según el narrador Marcos) o lugares (para Mateo y Lucas) suceden las tentaciones. Según Mateo, el hecho aconteció en tres sitios distintos: el desierto, el templo de Jerusalén y el monte más alto de Israel. Si las cosas fueron así, ¿por qué ninguna agencia de turismo espiritual tiene diseñado un recorrido tan atrapador como evocativo? Parece que la tentación no es un buen producto comercial.

Creo que toda tentación sucede siempre en un único lugar. En los adentros de cada persona, desde que se es niño, hasta cuando se llega a la edad del mendigo, que es la última de las etapas de la vida. En los adentros es donde se decide caminar por tal o cual vereda, sendero, pista, camino, calzada, carretera, autopista de tierra, mar o aire. Estas decisiones se elaboran siempre en las neuronas de cada ser humano, aunque a veces no haya más remedio que no escoger por no haber alternativa.

Me atrevería a decir que ‘mis neuronas y yo’ hemos decidido que sólo se come bien cuando se comparte. Y cuando digo comer puedo decir todo lo demás. ¿Cuál es la tentación? Decidir. ¿Quién o qué es el tentador? Según Mateo, un diablo. Siempre el diablo, porque es el personaje o la realidad que se le atraviesa a uno en el camino de sus pasos. Quiero pensar que nunca es un ‘dios o su anti-dios’.

En su relato de las tentaciones de Jesús, el Evangelista Mateo recoge tres ‘artículos de la fe y la religión de Israel’. Son tres en concreto, pudieron haber sido otros diferentes en número y contenido. Se trata, según acierta a comprender mi contemplación crítica, de tres realidades tan humanas y universales como la economía, la religión y la política. O tal vez una sola realidad con tres cabezas. La única realidad del poderío ostentador de todo poder que se manifiesta y expresa en el poder de la política, de la religión y del dinero.

El laico de Nazaret, según nos va a ir contando su evangelista Mateo, nos dejó sus huellas sobre el camino que decidió seguir y nos lo regaló repartido en nuestras manos: ***Cuanto deseas que te hagan los demás, házselo a ellos. Esta es la única Ley y los Profetas*** (Mt 7,12).

**Domingo 14º de ‘Los Hechos de los Apóstoles’ (01.03.2020): Hch 9,32-43**

***“Ellos sí escucharán”*** (Hechos 28,28-29)

El narrador Lucas nos ha contado que su Saulo el evangelizador reside ya en Tarso, el lugar de sus orígenes, y por tierras de Jerusalén, Judea y Samaria reina la paz. ¿En qué años del siglo primero están sucediendo estos acontecimientos? ¿Por la década de los treinta, de los cuarenta? Nada preciso es posible encontrar en la crónica del Libro de los Hechos.

A partir de **Hch 9,32** retoma Lucas las andanzas de **Pedro**, la cabeza visible del grupo que venimos llamando ‘de los Doce’. Muchos investigadores lo llaman el grupo de los ‘judeocristianos’: *“Pedro recorría el país... Se quedó en Jafa bastantes días, en casa de un tal Simón, que era curtidor”* (Hechos 9,32-43). Da la impresión de que Pedro va solo. Sabremos más adelante que no es así. ¿Se trata de meras curiosidades de un lector? Mías, tal vez.

El texto nos cuenta la actividad evangelizadora de Pedro en dos lugares, las poblaciones de Lida y Jafa. Ambas se encuentran muy cerca de la costa del Mediterráneo y al sur de la ciudad de Cesarea del Mar, de la que ya hablé y volveré a hablar en el comentario siguiente. Por estas tierras pasa la llamada Ruta del Mar que de sur a norte enlaza Egipto con el oeste de Turquía. Y en ambas ciudades residen seguidores de Jesús evangelizadas por el grupo de los SIETE.

En la narración que nos deja Lucas de estos hechos de Pedro encontramos dos apartados. Uno de ellos es **Hch 9,32-35**. Los hechos ocurren en Lida, donde se encuentra un paralítico llamado Eneas al que Pedro libera de sus ocho años de parálisis ante la vista de una gran multitud.

El segundo apartado es **Hch 9,36-43**. Los hechos suceden en Jafa, en donde habita una seguidora de Jesús llamada Tabita (o Gacela) que se encontraba enferma y que acababa de morir. Pedro libera de la enfermedad y de la muerte a la joven discípula del Camino de Jesús.

Cuando alguien lee el relato de estas dos curaciones no puede dejar de recordar lo que el propio Evangelista Lucas nos dejó escrito sobre el actuar de su Jesús de Nazaret en su Evangelización por las tierras de Galilea. Por eso, no se debe dejar de leer, por ejemplo, el capítulo séptimo de su Evangelio. Y cuando todo esto se hace sin prisas se nos hacen cercanos también los relatos de los lejanos profetas de Israel,Elías (1Reyes 17) y Eliseo (2Reyes 4-5).

Y de manera muy particular, suelen advertir los investigadores, nos debemos detener a contemplar al Jesús del Evangelista Lucas en los comienzos de su misión en la sinagoga de Nazaret ante las gentes de su entorno (Lucas 4,14-30). Sólo entonces se nos agrandan las semejanzas entre el actuar de los viejos profetas de Israel (Elías y Eliseo), el evangelizar de Jesús en Nazaret y ahora las curaciones de Pedro como el primero de los DOCE.

Todos estos hechos milagrosos, ¿sucedieron como se nos cuenta en la literalidad de los textos? Seguramente no, porque en la realidad de la naturaleza existen procesos, pero no milagros y menos aquellos contra la propia naturaleza. Tal vez, estamos ante relaciones entre las personas que nos sorprenden por su humanidad humanizadora que va más allá de leyes o religiones. Y advierto que me sorprende que Pedro se quede en casa de un curtidor (Hch 9,43).